

ra: el grupo de la *Piedad* es el primer testimonio: la figura de la Virgen es un modelo de belleza santa y juvenil: el cadáver de Jesus es ya á su vez un modelo de perfeccion anatómica y de verdad estética: el cuerpo muerto es pequeño, enjuto, laxo, extenuado, lo ménos material que puede concebirse: María en la estatua de Miguel Ángel vive para el dolor, y contempla en el cadáver de su Hijo las grandezas del misterio de la Redencion. ¿Por qué has dado á la Virgen un aire tan señalado de juventud? preguntaban sus émulo á Miguel Ángel: y el gran artista les respondia con estas otras preguntas: ¿No sabeis que las mujeres castas conservan por mucho más tiempo el brillo de la edad juvenil? ¿Y qué dirémos de la única que fué desde un principio immaculada?— Pero el cuerpo de Jesus es realmente el cuerpo de un hombre que ha muerto en la cruz, y en el cual se conservan todos los vestigios del tormento.— Así es, replicaba Miguel Ángel: yo he querido expresar que el Hijo de Dios fué hombre verdadero, y que á excepcion del pecado, aceptó y sufrió todas las miserias de la flaca humanidad. De este modo comprendia el arte, y así lo realizaba ántes de apuntar la aurora del siglo xvi el hombre extraordinario, que escribia en el cinturón de la Virgen con letras romanas: *Michaelangelus Bonarotus. Floren.* El grupo de la *Pietà* es la única obra en que puso su firma el gran maestro: la aparicion de su genio en Roma (año 1498) fué un verdadero acontecimiento artístico. No muchos años más tarde el rey de Francia Francisco I pedia una reproduccion de la Virgen *della Febbre*, así llamada por la capilla que ocupó: hizose una copia en bronce para la iglesia de San Andres *della Valle*; el florentino Nani di Baccio Bigio hizo otra en mármol que está en Santa María del Anima, y otra Ceco Bigio para la iglesia de Santo Spiritu, en Florencia. Los críticos y los poetas colmaron de elogios la obra insigne del jóven Miguel Ángel. Nuestro Chacon, en la Vida del cardenal Villiers, dice: *Romæ agens, curavit fabricari à Michele Angelo Bonarrota, adhuc adolescente, excellentissimam iconem marmoream D. Marie et Filii mortui, inter brachia materna jacentis.....* Y el poeta Marini le consagró este bello aunque conceptuoso madrigal:

*Sasso non è costei
Che l'estinto figliol freddo qual ghiaccio
Sostien pietosa in braccio:
Sasso più presto sei
Tu, che non piangi alla pietà di lei.
Anzi sei più che sasso
Che suol'anco da' sassi il pianto uscire,
E i sassi si spezzaro al suo morire.*

El verdadero amante de las artes, que quiera estudiar en los monumentos de Roma la historia no falsificada del ingenio humano, puede acudir, despues de haber visto á buena luz y una y otra vez el grupo de la *Pietà*, á la Basílica de San Juan de Letran, y penetrar en la suntuosa capilla Corsini y bajar al panteon y detenerse ante aquel otro grupo marmóreo de la Virgen con Jesus muerto en los brazos: es una expedicion de media hora para el estudioso, pero que supone siglo y medio para las artes; es un viaje completo desde la region de lo *bello* á la region de lo *bonito*; desde los primeros tiempos de Miguel Ángel hasta los últimos de *Bernini*; son dos grandes claridades, hermosas si se quiere, hermosas como el crepúsculo de la mañana y el de la tarde.

En la capilla de la *Pietà* no son tanto de admirar los mosaicos del altar y los mármoles de la balaustrada y la bóveda pintada al fresco por Lanfranc, como el grupo escultural que hemos descrito, y las otras dos capillas más pequeñas que se abren á la derecha y á la izquierda: en esta última se guarda, detras de verja de hierro, una de las columnas vitíneas que adornaron la Confesion de la Basílica Constantiniana, y que una tradicion piadosa hace procedentes del templo de Salomon; la *santa colonna* de esta capilla pertenecia, segun los antiguos escritores, al atrio del famoso templo de Jerusalem; y apoyado en ella, disputó con los doctores y predicaba á los judíos el Salvador de los hombres. Severani, fundado en el manuscrito vaticano de Pedro Alfarani, y casi todos los historiadores de las Basílicas de Roma y sus maravillas han repetido esta noticia tradicional, que, ademas, se apoya hasta cierto punto en la autoridad del historiador Flavio Josefo, que vió

en el templo de Salomon (reconstruido por Heródes Antipas poco ántes de la predicacion de Jesucristo) las columnas de mármol vitíneas; esto es, adornadas con esculturas que figuran el follaje y el fruto de la vid. Ésta, de la primera capilla del Vaticano, á la cual los siglos han confirmado la veneracion de que fué objeto desde un principio, ostenta una sencilla inscripcion latina que comienza: *Hæc est illa columna in qua Dominus noster Jesuschristus apodiatu, dum populo prædicabat et Deo Patri preces effundebat adherendo stabat....* y termina: *Per RR. Patrem et D. D. Cardinalem de Ursinis ornata anno MCCCCXXXVIII.*

Cerca de la columna espiral, que recuerda la Basílica Vaticana de Constantino y el templo de Salomon, hay otro monumento escultural, que se refiere á los primeros siglos del Cristianismo: el sarcófago de Publio Anicio, prefecto de Roma, que murió el año 395 de la era cristiana. En la noticia de los personajes ilustres, que fueron enterrados cerca del sepulcro de los Apóstoles, en el fondo de la colina Vaticana, reina ilustre de las Catacumbas, tendríamos ocasion de recordar á Probo y Proba, cuyo magnífico sepulcro, reproducido en estampa en la *Roma sotterranea* de Antonio Bosio, sirvió por mucho tiempo en San Pedro de pila bautismal, y hoy se guarda en la capilla de la *Columna*. En la de enfrente, donde son de notar el Crucifijo en madera, escultura del siglo XIII, por Cavallini, y el cuadro en mosaico de San Nicolas de Bari, existe una gran parte del relicario de la Basílica.

Fuera de esta capilla, debajo del arco de la nave, hay dos monumentos sepulcrales: comienza la galería funeraria del Vaticano: el primero es del papa Leon XII, labrado por De Fabris: el de enfrente es el de Cristina, reina de Suecia, esculpido por Carlos Fontana. El de Leon XII no contiene los restos de aquel virtuoso pontífice, los cuales yacen bajo una humilde losa ante el altar de San Leon, con epitafio compuesto por el mismo Papa della Genga, que quiso reposar junto á las cenizas sagradas (*apud sacros cineres*) de Leon Magno: el cenotafio marmóreo construido por De Fabris es una obra que dice poco en pro del progreso artístico del pre-

sente siglo: pocos años han transcurrido desde que Canova animaba mármoles, que en breve hemos de admirar en la Basílica, y sin embargo, la distancia es inmensa bajo el punto de vista de la inspiracion y de la ejecucion: el Papa aparece en actitud de bendecir al pueblo desde el balcon de San Pedro, y entre las várias cabezas de cardenales, que rodean la venerable del Pontífice, se descubre, sin dificultad, la del monje Cappelari, que ha de sucederle con nombre de Gregorio XVI, despues del breve pontificado de Pío VIII. El monumento de enfrente pertenece á los primeros años del siglo XVIII: los restos mortales de la que fué reina de suecos, godos y vándalos (*Suec. Gothorum, Vandalorumque regina*), Cristina Alejandra, hija de Gustavo Adolfo, fueron depositados en el templo Vaticano, y el papa Inocencio XII encomendó á Carlos Fontana este sepulcro, terminado en los dias de Clemente XI. La reina Cristina, despues de la doble abdicacion del trono y de la herejía, fijó su residencia en Roma, donde su talento singular y su generosa proteccion á las ciencias y á las artes le proporcionaron en esta nueva patria un segundo reinado sobre los espíritus, más dulce y apacible que el que habia ejercido en su propia tierra en los años de su juventud: Su palacio de la Longara (el mismo del cardenal Riario, que en el siglo XVI habia escuchado tantas veces la voz de Miguel Ángel y de sus insignes contemporáneos) fué otra vez en la segunda mitad del XVII centro de ilustracion y escuela de cultura; allí se formó la academia romana de los Arcades, allí poetas y filósofos y artistas se comunicaban su saber y sometian sin rubor el fruto de su ingenio al criterio de la augusta dama, que á sí propia se honraba, honrando sin excepcion á los hombres de talento. La reina Cristina, al morir (1689), legó á la Santa Sede su escogida biblioteca, que vino á enriquecer el caudal de la Vaticana. En el sepulcro de Cristina Alejandra aparece su perfil en un gran medallon de bronce dorado: un bajo-relieve del escultor frances Tendon expresa el acto solemne de la abjuracion de la herejía, que se verificó en Santa Cruz de Insprúch el 3 de Noviembre de 1655: en toda la obra abundan los adornos de bronce dorado, y tanto en los pormenores como en el conjun-

to se ve la decadencia, mal disimulada con el recurso de la riqueza. La majestad que tuvo en vida poetas conceptuosos y sutiles como Guidi, tuvo en muerte artistas frios y amanerados como Fontana y Tendon.

En la inmediata capilla, donde tambien hay cúpula y compartimentos triangulares adornados de mosaicos, llama principalmente la atencion el gran cuadro en mosaico, que representa el martirio de San Sebastian, y cuyo original del Dominiquino, pintado al fresco en 1629, fué transportado á tela en 1736 por un procedimiento ingenioso del *Sampietrino* Zambaglia, y colocado en Santa María de los Ángeles. La coleccion de mosaicos de San Pedro es una de sus riquezas más admirables: el coste de cada uno de estos grandes cuadros se calcula en 30.000 duros de nuestra moneda.

Fuera de la capilla se ofrece al viajero un monumento sepulcral muy digno de respeto y de simpatía: es el de la Condesa Matilde, á quien en el siglo XI pertenecian la Toscana y gran parte de la Lombardia. Con ocasion de las grandes luchas entre el Pontificado y el Imperio, aquella ilustre soberana acudió en ayuda de la Santa Sede, mereciendo del Papa Gregorio VII los más insignes testimonios de amor paternal. Solo *un hombre* durante un período de más de cincuenta años, dice el historiador Rohrbacher, se mostró siempre fiel y siempre devoto á la Iglesia y á su Jefe; siempre dispuesto á ayudarle en sus esfuerzos, siempre con la espada en la mano para defenderlos, sin dejarse nunca seducir por las promesas ni intimidar por las amenazas ni abatir por las contrariedades; y ese hombre *único* era UNA MUJER. Era la Condesa Matilde. Al morir, sin hijos, la *gran Condesa*, que este nombre le daba toda Italia, la viuda ilustre de Godofredo y de Güelfo de Baviera, duque de Lorena, dejó sus estados á la iglesia de San Pedro. En las grutas Vaticanas guárdase aún como precioso recuerdo la tabla marmórea, en que consta una gran parte del acta de donacion, hecha en el pontificado de Gregorio VII y ratificada en el de Pascual II. El cuerpo de la Condesa Matilde fué enterrado (año 1115) en el monasterio de San Benito, cerca de Mantua; el papa Urbano VIII, cinco si-

glos despues, mandó traer sus restos mortales para depositarlos en el templo Vaticano y consagrarles un monumento digno de la mujer heróica, cuyo nombre sigue al de Constantino y Carlomagno en la serie histórica de los grandes bienhechores de la Iglesia. El dibujo del mausoleo es de Bernini, y suya tambien la estatua en pié de la Condesa, que aparece sosteniendo los emblemas del Pontificado: los dos ángeles, que coronan la tumba, ofrecen el escudo de la heroína con la granada y el norte, *tuetur et unit*; en el bajo-relieve, obra del escultor Speranza, se representa el solemne acto verificado en 1077 en el castillo de Canossa, propio de la Condesa Matilde, de dar el papa Gregorio VII, su santo huésped, la absolucion pedida con lágrimas á Enrique IV de Alemania: la composicion tiene mérito por el número y buen orden de las figuras: la ejecucion no desdice del tono general del monumento, el cual, como obra de arte, no puede, sin embargo, compararse con otras de Bernini, que en el Vaticano mismo hemos de visitar: pertenece á los primeros tiempos del artista, y anuncia ya la manera atildada y el propósito de rebuscar efectos, que han de distinguir las producciones del escultor y arquitecto en jefe del siglo XVII. En la parte inferior del cenotafio se lee esta inscripcion:

URBANUS VIII PONT. MAX.
COMITISSAE MATHILDI VIRILIS ANIMI FOEMINAE
SEDIS APOSTOLICAE PROPUGNATRICI
PIETATI INSIGNI LIBERALITATE CELEBERRIMAE
HUC EX MANTUANO SANCTI BENEDICTI
COENOBIO TRANSLATIS OSSIBUS
GRATUS AETERNAE LAUDIS PROMERITUS
MON. POS. AN. MDCXXXV.

El sepulcro de Inocencio XII (*Pignatelli*), ejecutado en mármol por Felipe Valle con dibujo de Fuga (año 1746), es una mediana imitacion, como entónces podia hacerse, de los buenos maestros del 1500: las estatuas de la Caridad y de la Justicia apénas dan señal de que esté tan próxima, como en efecto está, la aparicion del genio de Canova. Lástima que no se hubiera labrado medio siglo despues, ya que no era posible

tres siglos ántes, el monumento sepulcral de un Pontífice tan benemérito y ejemplar como Inocencio XII.

La inmediata capilla, cerrada por una magnífica verja de hierro, es la capilla del Sacramento, una de las más ricas, si no de las más bellas, de Roma y de la cristiandad. La cúpula y las lunetas están cubiertas de mosaicos que representan asuntos del Antiguo y del Nuevo Testamento, alusivos á la sagrada Eucaristía: un precioso templete de metal dorado, alto 19 piés, y decorado con doce preciosas estatuas de lapislázuli, sirve de tabernáculo: Bernini ejecutó este verdadero primor escultural, imitando, si no ya copiando, el templete construido por Bramante, sobre el Janículo, en el atrio de San Pietro *in Montorio*, á expensas y por encargo de nuestros Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel. Sobre el altar hay un buen cuadro al fresco, la Trinidad, por Pedro de Cortona (Berettini), pintor estimable que, con Cárlos Maratta, cierra, puede decirse, la serie de los artistas de la buena escuela florentina y romana: la facilidad, y aún la elegancia que todavía resplandecen en este maestro, imitadas y exageradas por sus discípulos, producirán la afectación pictórica y la decadencia completa del arte desde la segunda mitad del siglo xvii. Sobre el altar de la derecha hay un mosaico notable, una copia del Descendimiento de la cruz, por Miguel Ángel Caravaggio, excelente cuadro original que se guarda en la Pinacoteca vaticana. Caravaggio, cuyas obras tendremos ocasion de apreciar, es el pintor *naturalista* de estilo fuerte y vigoroso, principal maestro de la escuela napolitana, de la cual han de salir los Ribera y Salvator Rosa y Giordano y Solimeno. Las dos columnas *vitíneas*, que en este altar se ven, pertenecen, como las de las tribunas en los grandes pilares de la cúpula, á aquellas doce salomónicas que desde los tiempos de Constantino adornaron la *Confesion* de San Pedro. La capilla del Sacramento es rica, muy rica de monumentos sepulcrales. Allí yacen los dos papas la Rovere, Sixto IV y Julio II. Este último Pontífice habia imaginado para sus restos mortales el más grandioso mausoleo, que despues de Augusto y de Adriano se hubiese conocido en Roma; Miguel Ángel debia ejecutarlo, y el diseño estaba hecho: el

Moisés de San Pietro in Vincoli fué una de las estatuas esculpidas para aquella obra gigantesca, pero la obra no llegó á término; el sepulcro de la Basílica Eudoxiana, reducción infinitesimal del sepulcro proyectado para la Vaticana, no encierra los huesos de Julio II, los cuales por largo tiempo estuvieron enterrados bajo una humilde losa en esta capilla del Sacramento, hasta que fueron puestos en la magnífica urna de bronce que, siendo cardenal, habia hecho construir el propio Julio de la Rovere (despues Julio II) para su tío el papa Sixto IV. La tumba, sencilla y elegante, sostiene la estatua yacente del papa Sixto. Los adornos emblemáticos de la ciencia y de las demas altas prendas que resplandecieron en el ilustre Pontífice, que da todavía su nombre á la capilla Sixtina y al puente Sixto y á tantas otras obras, revelan mejor aún que la estatua la influencia del buen estilo y de la inspiración serena y pura del siglo xv: Sixto IV murió en 1484: su sepulcro fué labrado por el escultor Antonio Pollajuolo, el que esculpió las puertas de bronce del armario en que se guardan las cadenas de San Pedro: los papas Rovere y los dos artistas hermanos Pollajuolo dejaron unidos su recuerdo y sus sepulcros en las dos Basílicas de San Pedro, sobre el Vaticano y sobre el Esquilino. Á la parte exterior de la capilla, bajo el gran arco de la nave, están, uno enfrente de otro, los sepulcros de los Papas Gregorio XIII y Gregorio XIV: el primero es notable por la vasta composición de su bajo-relieve, alusivo á la reforma del Calendario, que contiene multitud de figuras, retratos de personajes de aquella época (1572 á 1585): las estatuas de la Religión y de la Fortaleza son ya de los malos tiempos del arte: el escultor Rusconi, su autor, es de los últimos años del siglo xvii.

No es posible dar un solo paso debajo de esta arcada sin fijarse en el pilar de la cúpula y rendir tributo de admiración á la obra maestra del Dominiquino, al gran cuadro de la Comunión última de San Jerónimo, puesto en mosaico por Cristofari. El lienzo original, que está en la galería del palacio Vaticano, ha de proporcionarnos ocasion para estudiar debidamente al insigne maestro de la escuela boloñesa.

De la capilla del Sacramento hay comunicacion por una escalera al palacio Pontificio. Aquí termina la parte de Basílica añadida por Paulo V; es decir, aquí comienza la cruz griega dibujada por Miguel Ángel. Estamos en la capilla *Gregoriana*. Danle nombre San Gregorio Nacianceno, cuyo cuerpo reposa bajo el altar, y Gregorio XIII, que la mandó erigir. Á medida que avanzamos en la visita por esta nave del Norte, se aumenta el atractivo de los objetos artísticos. La capilla Gregoriana es un modelo lindísimo de arquitectura: hízola Giacomo della Porta con dibujos, segun se cree, de Buonarroti: su alta cúpula redonda, sus mosaicos y su magnífico altar de alabastro, adornado de amatistas y piedras preciosas, le prestan un especial carácter de hermosura y de majestad: la imágen que en el retablo se venera es la Virgen del Socorro, que ya en la Basílica antigua desde el pontificado de Pascual II (1099 á 1118) fué objeto en Roma de particular devocion: es una de aquellas pinturas greco-bizantinas, que en los dias de las Cruzadas fueron traídas del Oriente al Occidente. En la capilla que guarda las reliquias del gran doctor del siglo IV y patriarca de Constantinopla San Gregorio Nacianceno, erigida por otro Pontífice Gregorio, tiene su tumba el último Papa de este nombre, el virtuoso y rígido Gregorio XVI. Este monumento de mármol, que el reinante pontífice Pío IX consagra á su predecesor, fué terminado en 1854 por el escultor Amici, artista romano, y honra sin duda alguna del arte contemporáneo. La estatua-retrato del Pontífice es digna de las buenas épocas de la escultura italiana: tienen mérito y despiertan ideas elevadas la estatua alegórica del *Tiempo*, que medita sobre la nada de las grandezas humanas, y el genio de la *Prudencia*, que se apoya sobre el sarcófago y simboliza la virtud que resplandeció en el soberano, cuyas cenizas guarda y cuya memoria perpetúa. El bajo-relieve es alusivo á la propagacion de la fé, santa y noble tarea en que se mostró infatigable Gregorio XVI durante su pontificado de quince años.

En otra de las caras del primer pilar de la cúpula (el de San Longino), sobre el altar de San Basilio, se ve el excelente cuadro en mosaico, cuyo original de Subleyras está en la

iglesia de Santa María de los Angeles, que representa al gran doctor Obispo de Cesarea celebrando los divinos oficios, y al emperador Valente, confuso y anonadado ante la majestad del sacerdote. Enfrente hay un sepulcro de mármol que contiene los restos mortales de Benedicto XIV. El Papa Lambertini, uno de los mayores sabios y de los más rectos caracteres del siglo XVIII, está figurado en pié con capa pontifical y tiara en acto de bendecir: su estatua, colocada entre otras dos que representan la Ciencia y la Caridad, no es de primer orden, ni se levanta sobre el nivel de lo que ahora hace un siglo producian las artes del dibujo; pero está ejecutada con visible esmero, y en la cabeza sobre todo acierta á expresar algo de la gracia y de la sabiduría, que brillan en la vida y en los escritos de aquel Pontífice amable y erudito, príncipe sin tacha....., autor sin vanidad....., modesto en todo, á pesar de su poder y de su genio....., como le han llamado hasta los protestantes.

La tribuna, á la derecha de esta nave, ó sea la extremidad norte del brazo transversal de la cruz griega, tiene por sí sola las proporciones de un gran templo (más de 40 metros de longitud y más de veinte de anchura). Sus tres altares ostentan magníficos cuadros en mosaico, joyas de esta coleccion del Vaticano, única en el mundo: el primero á la derecha, San Wenceslao, rey de Bohemia, es reproduccion en mosaico, por Cristófari, de una pintura de Caroselli: el de los Santos Proceso y Martiniano, carceleros convertidos por San Pedro, está tomado de la hermosa tela del pintor frances Valentin, imitador de Caravaggio, que llama con justicia la atencion en la última cámara de la Pinacoteca vaticana: el San Erasmo del tercer altar es copia del de Poussin, que en la misma Pinacoteca produce horror más que deleite por la espantosa verdad del martirio que representa; jamas el realismo en el arte ha podido llevarse á mayor grado de exageracion.

Hasta ahora la tribuna de la nave transversal en que nos hallamos, á la cual pertenece, en la serie de estatuas de fundadores, la de nuestro insigne español San José de Calasanz, atesoraba el interes artístico de la arquitectura de Miguel Ángel, de sus bajo-relieves alusivos á hechos de la vida